

# Qüid

Sociedad, Ciencia y Tecnología publicación periódica de la Facultad de Ciencias de la UASLP (FC-UASLP)

➤ UNA MONJA DESCARRIADA

## Sor Juana Inés de la Cruz

Segunda parte

Sor Juana Inés de la Cruz jugó un papel por demás relevante en el siglo XVII adentrándose en el pensamiento científico en transición del paradigma hermético al mecanicista.

Sin embargo, fue duramente acosada, renunciando a la ciencia y conocimiento.

Como Sor Juana, hubo muchas otras mujeres, inteligentes y carismáticas, cuya vida y obra -inspiradora en muchos sentidos- ha quedado oscurecida por los valores patriarcales predominantes que asignan a la mujer un papel secundario en la historia. Igual de cierto para la élite que para las anónimas mujeres de las clases oprimidas.

**MANUEL MARTÍNEZ MORALES**

Universidad Veracruzana

El siglo XVII en la Nueva España fue un siglo de transición entre la etapa de la conquista y la consolidación definitiva de la sociedad colonial, transición que se expresaba también en la aparición de pensadores criollos que hacían suyos los elementos originales de la ciencia moderna la cual, en ese siglo, apenas emergía en Europa.

Enrico Martínez y Fray Diego Rodríguez, fueron dos personajes representativos de la primera fase de la transición.

Según algunos autores, el pensador representativo de la siguiente fase -finales del siglo XVII y principios del XVIII- sería Carlos de Sigüenza y Góngora, pero yo considero que el papel de Sor Juana fue por demás relevante en esa época, actuando como una especie de vaso comunicante dentro de la comunidad científica en transición.

Bástenos aquí mencionar que Diego Rodríguez, Sigüenza y Góngora y muchos otros importantes pensadores fueron sus interlocutores.

### EL HERMETISMO

La obra escrita de Sor Juana ha sido extensamente estudiada y más de un investigador ha señalado, junto al innegable mérito literario de su obra, la imbricación de lo poético con lo filosófico y científico.

El hermetismo era el paradigma predominante en ese momento, paradigma asociado principalmente a la tradición alquímica y al pitagorismo.

Entre sus filas se contaba a Giordano Bruno, Kepler, Leibniz, Galileo, Descartes, Newton y muchos otros fundadores de la ciencia moderna. Pero el hermetismo en el siglo XVII era ya un paradigma en proceso de extinción, lenta pero inexorablemente era desplazado de su lugar predominante por el naciente mecanicismo, paradigma asociado a las formas en que el capitalismo emergente integra el conocimiento a la producción.

Para Sor Juana, como para estos hombres de ciencia adeptos al hermetismo, el papel del científico era el de sintonizar con el mensaje del universo, o sea del cosmos, cuajado de maravillas por obra ese gran mago que era Dios, verdadero arquitecto del mundo.

El gran reto al hombre de ciencia era el de captar las armonías celestes, la gran sinfonía de los astros, la mágica música del universo.

Universo concebido como un ser viviente, en el cual micro y macrocosmos se reflejan uno en el otro, en donde



Sor Juan Inés de la Cruz.

cada objeto, cada ser vivo contiene al universo entero y a la vez se proyecta en él; un universo pleno de sentido y significados en que cada cosa es un símbolo de otra, donde la naturaleza es un jeroglífico, un libro cifrado cuyo código sólo puede ser desentrañado por los iniciados; un universo cuyo conocimiento debe abordarse con amor y respeto, un conocimiento envuelto en valores éticos y estéticos; idea del universo que, en fin, es sustituido poco a poco por la imagen del universo-máquina, el universo-reloj, por un cosmos carente de sentido y una naturaleza codificada reducida a objeto de explotación y manipulación por parte de los hombres.

Sor Juana, al igual que muchos otros pensadores de su tiempo se encontraba como a horcajadas entre los dos paradigmas, de ahí que algunos estudiosos de su vida y obra señalen como inconsistencia intelectual lo que en realidad no era otra cosa que su inmersión en el cosmos intelectual de su época, un cosmos en transición.

Sor Juana se adentró en el pensamiento científico -en transición del paradigma hermético al mecanicista- a través de la lectura de libros generalmente prohibidos por el Santo Oficio. Su biblioteca personal era una de las más ricas de la época; hay acuerdo entre sus biógrafos en que contenía entre 1,500 y 2,000 volúmenes.



En honor a Sor Juana Inés de la Cruz.

Además de los libros que llegaban de Europa, la otra forma en que el hermetismo se difundía en la Nueva España era a través de las obras del jesuita Athanasius Kircher quien pregona el hermetismo envuelto en los mitos cristianos y en una variedad del neoplatonismo renacentista.

Se sabe que este último autor era muy popular entre los intelectuales criollos y que Sor Juana estudiaba estas obras profesando una gran admiración por Kircher. Elías Trabulse, en su ensayo El hermetismo y Sor Juana Inés de la Cruz, afirma que de las obras de Kircher se desprenden muchas de las alusiones de carácter científico

de la obra de Sor Juana y que es el acervo de donde salieron los datos que forman el meollo descriptivo-científico del Sueño.

### MONJA DESCARRIADA

En 1691 Sor Juana, acusada de ser una monja descarrada y de no seguir los dictados de la iglesia, fue duramente acosada por el arzobispo Francisco Aguiar y Seijas.

Después de intentar por algún tiempo terminar con el acoso, la monja abdicó renunciando a la ciencia y al conocimiento, tomando de nuevo los hábitos en forma simbólica, hace votos de pobreza deshaciéndose de sus libros y sus otras pertenencias.



Cuadro de Sor Juan Inés de la Cruz.



Una imagen en bordado.



Iglesia de San Miguel Nepantla.

Moriría en 1695 atendiendo enfermos, atacada por la epidemia que azotaba la ciudad.

Si bien Sor Juana no tuvo la oportunidad de practicar la docencia universitaria ni de dedicarse específicamente a la investigación, como lo hacían otros destacados pensadores -varones- del siglo XVII, su figura es emblemática y debe ser considerado su papel en la conformación del pensamiento científico en esa época.

Como Sor Juana, hubo muchas otras mujeres, inteligentes y carismáticas, cuya vida y obra -inspiradora en muchos sentidos- ha quedado oscurecida por los valores patriarcales predominantes que asignan a la mujer un papel secundario en la historia. Igual de cierto para la élite que para las anónimas mujeres de las clases oprimidas. Viene a mi mente aquella

esclava negra sin nombre que, en 1609 en la ciudad de México, fue flagelada hasta morir, suscitándose durante su entierro una violenta protesta en la cual participaron unos 1500 negros y mulatos que apedrearon la casa de su amo y protestaron ruidosamente frente al palacio del virrey.

También evoco a la indígena María Capona que en 1660, encabezando a las mujeres del pueblo de Teococuilco, abrió la cárcel para liberar a indígenas rebeldes presos.

A Magdalena María quien, por participar en un levantamiento popular en Tehuantepec ("siendo las mujeres las más osadas y valientes pedreras"), fue condenada a que le cortaran la mano derecha y se le flagelara y rapara públicamente. No tuvieron la celebridad de Sor Juana, pero también ellas escribieron páginas brillantes en la historia del siglo XVII mexicano.